

BATAJLA DEL PUENTE DE CALDERON.

SUMARIO.

Desde el número 182 hasta 199: nota sobre los equívocos que padeció don Lorenzo Zavala en su historia, refiriendo esta acción: entra Calleja en Guadalajara y fusila once prisioneros: tres horas después entra Cruz: cuida Calleja de restablecer las autoridades, á quienes no cree de buena fe: dice á Venegas la necesidad que hay de premiar el ejército y conoce que la América se ha de emancipar de la metrópoli: conoce que si no se había verificado había sido por la atrocidad del plan de Hidalgo, 191.—Insiste en que se conceda á la tropa un escudo de honor, 192.—Accede á su pretension Venegas: quéjase Calleja de que no lo auxilian los gachupines, ni se prestan al servicio del ejército: primer granadero del ejército un gallego, imágen de don Quijote: teme Calleja que por falta del auxilio de los gachupines la América se emancipe, 193.—Describe el carácter é inmoralidad de los gachupines que sirvieron en el ejército y atrocidades que hizo Concha, 194.—Emprende Cruz la expedición de San Blas, donde entra á merced de una intriga del cura de Aguascalientes: muerte del padre Mercado, que se atribuye Cruz por ganarse nombradía: erige Calleja una junta de seguridad en Guadalajara y otra de requisición de los bienes de los europeos asesinados, por quienes hace unas honras funerales: hace fusilar cinco infelices, 195.—Sale Calleja para San Luis Potosí con notable disminución de su fuerza: recibe algunos pesares por el saqueo de sus bienes durante su ausencia y derrota del licenciado Reyes que iba en su auxilio: de este suceso nada se cuenta en la historia de Torrente: juicio crítico de esta obra. García Conde derrota al lego Villertias en el cerro del Flechero: trabajos de Calleja para llegar á San Luis por falta de forrajes: la marcha de su ejército criticada en la tertulia de Venegas, 196.—Se apresta Calleja para ir á Zacatecas: fusila á cinco hombres, y entre ellos el licenciado Trelles: persigue á los literatos porque conocían sus derechos, 197.—Marcha el ejército de Hidalgo en desorden para Aguascalientes, y es tratado malamente por Allende, 198.—Reune el licenciado Rayon las reliquias del ejército y trescientos mil pesos y la division de Iriarte: junta de generales en la hacienda del Pabellon, en que Allende es nombrado generalísimo é Hidalgo jefe político: Allende va en auxilio de Jimenez que triunfa de Cordero y Ochoa, 199.—Elizondo se adhiere á la causa de la independencia: pretende ser teniente general: es instigado por el obispo de Monterey y cambia de partido, comprometiéndose á entregar á Hidalgo y Allende, 200.—Determinan estos pasar á Norte-América y que parte del ejército quede á las órdenes de Abasolo: recae el mando por falta de este en Rayon: los generales son sorprendidos en Acacitita de Bajan, 201.—Modo con que se verificó este suceso, 202.—Los reos son conducidos á Chihuahua; es fiscal en su proceso don Angel Avella: degradado el cura Hidalgo, es consignado á la jurisdiccion militar: Allende es fusilado antes que Hidalgo, y este el 31 de julio de 1811: poesias que se encontraron escritas con carbon en el calabozo de Hidalgo, en que muestra su gratitud á sus carceleros, 204.—Reflexiones sobre la muerte de Hidalgo: elogio del autor á este hombre extraordinario: oda sobre el mismo asunto de don Francisco Tagle, 206.—Nota sobre el tiempo en que fueron fusilados Allende é Hidalgo, 207.

182. El triunfo de Urepetiro por los españoles, que no lo esperaba Hidalgo, adormeció á lo que parece á este caudillo, confiándose en la posicion ventajosa en que se hallaba don Ruperto Mier; y es creible que si dos dias antes de esta desgracia hubiera ocupado el punto de la Laja, sus medidas de defensa habrían sido mas acertadas. El 14 de enero supo la aproxima-

cion del ejército real, y á las doce del dia comenzó á salir el ejército americano de Guadalajara, dividido en tres trozos: á la cabeza del primero marcharon Hidalgo y Allende con la mejor infantería y artillería montada: campó en las llanuras inmediatas al puente de Calderon, donde se mantuvo hasta las cuatro de la tarde, en que se supo ciertamente la derro-

ta de Mier; por esta causa se movió hasta la Laja: en aquella noche hubo junta de guerra en que se discutió si se daría ó no la acción; Hidalgo estuvo por la afirmativa y Allende por la negativa: ¡discordancia fatal que dió los peores resultados!

185. Un oficial de grandes conocimientos y testigo presencial, me hizo la relacion siguiente: "En la tarde del 16 de enero llegó Calleja al paraje llamado la Joya, sobre el camino de Guadalajara, y como ya se avistaba la fuerza de Hidalgo, que se suponía muy numerosa por la polvareda de sus columnas, se campó tomando posesion á la falda del cerro que se halla á la izquierda de la Joya. Una partida suya de reconocimiento se encontró con las avanzadas americanas, tuvo un corto tiroteo, y regresó diciendo que el ejército era muy numeroso: redoblóse la precaucion en ambos campos y se pasó la noche al vivac: los americanos multiplicaron sus lumbradas, y no hubo novedad por ninguna de ambas partes.

184. A la mañana siguiente, Calleja dividió su ejército en dos trozos; dió la izquierda al conde de la Cadena con cuatro piezas, y la derecha la tomó en persona con lo restante del ejército. Se le mandó al conde que contuviese los movimientos de los americanos por la derecha, mas sin comprometer acción, mientras Calleja atacando decididamente las posiciones izquierdas contrarias, iba ganando terreno para obrar después las dos divisiones de consuno sobre la loma de Calderon, donde por las espías se sabia que estaba la mayor fuerza. De facto, se pusieron en marcha ambas divisiones, y se comenzó á realizar con buen suceso. Eran muy gruesas las americanas, que se venian quizá por los muchos puntos de apoyo que tenían á su retaguardia, sin considerar que toda retirada es siempre un movimiento de debilidad para el que la hace y de aliento para el que la causa.

185. En estos choques hubo pocos muertos y heridos: entre estos últimos lo fué el coronel Emparan, y muchos de los americanos por la diversidad de armas, y sobre todo, por su desigualdad. En este estado se realizaba el plan de la division de la derecha fielmente; pero fué preciso variarlo porque el continuo fuego de la division de la izquierda indicaba hallarse en apuros, como así fué; tomöse entonces la resolucion de retrogradar y volver á tomar el camino real para auxiliar la division del conde de la Cadena comprometida. Encontrábase en esta marcha muchos soldados dispersos de la izquierda, dragones y caballos muertos; solo el ascendente de Calleja sobre la tropa pudo reunir á muchos y que volviesen á la carga.

186. A la subida de la loma, después de pasado el puente, supo este general que la division del conde había intentado tres ataques y que en otros tantos había sido rechazada: al reunirse ambas fuerzas, se le dijo que en el parque ya no habia cartuchos de bala rasa. El comandante de la artillería, Ortega, dió orden estrecha de que se reunieran las diez piezas de artillería que llevaba y que no hiciese fuego con ellas sino hasta no hallarse á tiro de pistola de la gran batería americana.

187. Mientras se efectuaba la reunion de estos cañones, se reanimó un tanto la division del conde con la vista de Calleja y el resto del ejército. Una y otra fuerza formaron en linea de batalla con la artillería de frente; mas como los americanos querian impedir estos movimientos con su continuado fuego, exigió esto alguna contestacion; y he aquí que una granada de á 4, tirada contra la órden de que no se hiciese fuego, pegó en uno de los carros de municiones de los americanos y lo voló, notándose luego su horrible explosion y estrago. Calleja emprendió la marcha de frente para romper el fuego á tiro de pistola. La explosion del carro no solo produjo un gran da-

ño en los americanos, sino que además incendió una grande área de terreno de un pajon alto y muy seco, cuyo humo excitado por una horrible ventisca que hubo aquel dia, heria de cara al ejército de Hidalgo: ¡tal fué su desgracia, pues hasta los elementos pelearon contra él!

188. Esta notable circunstancia (ocurrida en 18 de junio de 1809, con dos mil españoles mandados por el general Blake en Belchite), harto comun en la guerra, y el movimiento firme de Calleja, introdujo gran desorden en los americanos: su artillería llegó á mezclarse con la de Calleja, al mismo tiempo que los dragones de Emparan cargaron por la izquierda; así es que en un momento el campo quedó por el ejército real sin tirarse ya un tiro: sorprendióse este al verse dueño de noventa y dos piezas de todos calibres: ¡tantos se hallaron en su gran batería! solo restaba tomar una de seis cañones situada en la cima de una loma, último punto fortificado de los americanos. Para esta operacion se destinó una division competente, quedando el resto del ejército sobre Calderon á la expectativa, como se verificó.

189. A las cuatro de la tarde salieron varios cuerpos de caballería al alcance de los americanos dispersos; nada particular hicieron, y regresaron entrada la noche. Salió tambien otra partida en demanda del conde de la Cadena; regresó al dia siguiente y presentó su cadáver lleno de heridas y contusiones de toda clase de instrumentos, en que se cebó la saña de sus enemigos, como otra vez se ha dicho. Pudo averiguarse que cayó en una emboscada donde le echaron lazo, y lo arrastraron y sacieron en él aquella misma furia de que manifestó estar poseido cuando insultó á los de Querétaro. Súposo que un mulato llamado Lino fué el que le dió la muerte, y á mi juicio fué el de igual nombre que excitó el tumulto de Granaditas, pues no se le pudo encontrar en Guanajuato.

190. Durante la acción, el fuego fué vivísimo, pudiendo decirse que en toda su duracion no faltó una bala en el aire: los venados, lobos y coyotes tropezaban despavoridos por toda aquella comarca y selvas, con el horrisono estruendo de la artillería, saliendo de sus madrigueras, y lo aumentaba el estrépito de algunos miles de caballos que en grandes masas corrían por diferentes direcciones; parecia que la naturaleza moribunda daba el último gemido. No es posible que un escritor mejicano deje de afectarse de estos sentimientos sin derramar hilo á hilo muchas lágrimas que se mezclen con la tinta; no, esa serenidad está reservada al escritor sagrado que al referir el horrendo deicidio de Jesucristo, se muestra calmado, cual un sencillo y pasivo espectador, limitándose á decir con sangre fria... Allí lo crucificaron, porque su pluma era guiada por un espíritu divino, que escribe para que todo el mundo le crea y no se le tache de parcial. Los generales americanos hicieron cuanto estuvo de su parte: nadie podrá inculpar en esta desgracia á Hidalgo; antes por el contrario, la posteridad justa, llena de estupor preguntará atónita: ¿qué hombre es este que en brevisimos dias trastorna un imperio cimentado por tres siglos con la fuerza, apoyado con inmensos tesoros y sostenido por el fanatismo y superstición mas grosera? ¿quién es este hombre que conduce como por los aires cañones de enorme peso, allana las montañas y parece que juguetea con la naturaleza burlando su resistencia? ¿quién es este, en fin, que convierte en un momento en leones los corderos y que al horrisono eco de una trompeta hace salir de las chozas humildes, morada de la paz, á los pacíficos labradores, trocando la esteva y el arado por el fusil y la lanza, y al sacerdote la estola y el incensario por la cota y la espada? Fuiste tú, Hidalgo magnánimo, genio de libertad, insigne defensor de un pueblo esclavizado! á ti se te debe esta inexplicable

metamorfosis: ¡sombra augusta y generosa, reposa tranquila en el seno de la paz!... Si hoy necesitaras de consuelo, yo te diría con Lucano lo que Pompeyo vencido en los campos de Farsalia por César: *Victrix causa diis placuit, sed victa Catoni*: si los dioses protegieron la causa de la tiranía de César, el virtuoso Catón sufragó contra ella; vale más el voto de este romano justo que el de todas las malélicas divinidades..... ¡Orgulloso Calleja! no te envanezca con el pomposo título de conde de Calderón con que te ha condecorado tu petulante amo; humíllate, acordándote que es título ganado sobre la ruina y sangre de las preciosas víctimas que inmolaste; sangre inocente, sangre pura: triunfaste, pero sobre virtuosos y desgraciados. ¿Qué hombre de bien envidiará tu triunfo?... (1).

(1) No opina de este modo don Lorenzo Zavala en su Ensayo histórico de la revolución, tomo 1.º, pág. 61, pues dice que los caudillos principales se descuidaron de los medios de defensa: gran falsedad. Dice que esta batalla nos costó... más de diez y ocho mil muertos y doble número de heridos: apenas podría decir otro tanto Calleja para ensalzar su gloria, aunque se hubiese echado un azumbre de catalán refino á pocos. Dice que esta batalla nos costó más descrédito que la de Aculco: nótese que la una no pasó de una escaramuza que duró una hora, y la otra una batalla terrible. Dice, en fin: huyendo los caudillos derrotados por un jefe español llamado Salcedo en la villa de Chihuahua el día 21 de marzo y hechos prisioneros, fueron fusilados inmediatamente. Creo que merecía serlo el que escribió tanto y tan garrafal desatino, por meterse á cosas que no sabe ni entiende y por engañador. Salcedo era comandante general y residía en Chihuahua, punto muy distante de los Norias de Bajan, donde fué prisionero Hidalgo por Elizondo, como después veremos. Salcedo no supo de esta acción hasta que se le dió parte y remitieron los presos, que fusiló parte en Chihuahua y parte en Durango: tampoco hubo acción en Bajan, sino una sorpresa y prodición criminal de Elizondo. Menos hubo ninguna acción brillante, como dice Zavala, pág. 63, en Acatita de Bajan, dada por el licenciado don Ignacio Rayón. La que dió fué en Piñones, punto bien distante de Bajan, cuando sabida la prisión de los primeros jefes, se dirigió para Zacatecas. ¡Lectores míos! guardaos de creer ese oráculo que miente desolladamente. Prestadme vuestra atención para pillarle al aire algunos garrafales delirios, sin entrarme detenidamente en el examen de las innumerables que contiene ese zurcido de embustes. Comencemos por pequeñeces. Al padre Talamantes lo llama carmelita, no era sino mercedario: le da la cuna en Guayaquil, y no nació sino en Lima. Pág. 41 y 44, tomo 1.

En la página 43 dice que en las Gacetas de Méjico se trataban principios del derecho social: puntualmente eso era lo que prohibían los españoles y sus revisores los oidores Aguirre y Bataller. En la página 52 dice... que el corregidor Domínguez de Querétaro había recibido órdenes de la audiencia para prender á Hidalgo. Quien las recibió (si se dieron) fué el intendente Riaño de Guanajuato, en cuyo territorio estaba ubicado el pueblo de Dolores. Riaño las dió á don Francisco Iriarte, administrador de la mina de Rayas, y no pudo ejecutarlas porque Hidalgo estaba ya levantado, por aviso que dió á Allende la esposa del señor Domínguez por medio del alcaide de la cárcel de Querétaro Ignacio Pérez, cuyo viaje á toda diligencia y el de otros dos correos costó dicha señora.

Zavala llama á Allende coronel del regimiento de la reina, no era sino capitán; el coronel era don Narciso María de la Canal. Lo bautiza llamándolo Miguel, era Ignacio por la gracia de Dios. Llama á Trujillo brigada

191. Aunque el triunfo de Calderón lo obtuvo Calleja en la tarde del jueves 17 de enero, se mantuvo en su campo y entró en Guadalajara el 21, llevando más de doscientos hombres tomados, casi de la mis-

dier del ejército español, y apenas era un simple teniente coronel.

Dice en la página 56 que Venegas usó de propuestas astutas y dilatorias con Hidalgo para dar tiempo y formar un nuevo ejército, que dentro de breve derrotó las masas de Hidalgo. Puntualmente hizo todo lo contrario; no quiso ni aun recibir los pliegos que le trajeron los dos comisionados Camargo y Arias, á quienes echó un ajo mayor que los de Corella, faltando á la política y á la decencia.... Si se hubieran oído sus proposiciones, se habría evitado la guerra ó hecho sobre otros principios.

En la pág. 83 dice que Galeana sucumbió... Jamás; murió atacando á los españoles el 13 de junio de 1814 en la costa del Sur, junto á Coyuca.

En la pág. 86 dice que don Ramon Rayón, obligado por los sentimientos de padre y esposo, capituló y entregó la fortaleza de Cópoco. Es falso, capituló porque se le sublevó la oficialidad del fuerte, á la que hizo firmar la capitulación, como tengo demostrado. Véase la carta 35, tomo 3 del Cuadro histórico.

En la pág. 88 dice que don Manuel Terán vino á Méjico después de la capitulación de Cerro-Colorado. Es falso, porque no se le permitió; se quedó en Puebla, y ni aun se le quiso dar pasaporte para Europa. A vista de esto yo disculpo á don Mariano Torrente, escritor de Fernando VII respecto de Zavala, porque á lo menos aquel escribió sobre las relaciones que remitieron á su amo el rey Venegas y Calleja, así como el cronista Herrera sobre las de los conquistadores; y por otra parte no se halló en el teatro de los sucesos como Zavala, y que pudo averiguarlos con crítica hasta de las viejas de Méjico.

Este buen señor la forma de todos los personajes de quienes habla, tratándolos á algunos como á unos pelates: no se descuida con respecto á su persona, y procura ponerse en buen lugar; pero es bien conocido y su nombre causa paviña al pronunciarse, como cuando se habla del tabardillo en Oajaca, que las viejas dicen: Ave María purísima. He hecho estas indicaciones, porque como Zavala ha escrito en París dándose gran tono y procurando explicarse alguna vez á lo Tácito, grave y sentenciosamente, podría algún pobre hombre deslumbrarse y jurar en las palabras de su historia como si fuese texto de lo de nuestra revolución. Yo podría escamondarla y presentar multitud de errores; me he contentado con indicar algunos de hechos notorios á todos los mejicanos, sin obligación de entrar en mayor examen. Juzgo que debo hacer lo que el famoso doctor Gonzalitos, tenido por el Epitecto de los mejicanos. Comisionó el tribunal del protomedicato para que le hiciese cargos á un curandero que había matado impunemente á muchos infelices, sin título (como lo tienen para hacer otro tanto los examinados). Presentado en juicio el reo, le hizo el interrogatorio siguiente:

—¿Cómo te llamas?

—Señor, Leoncio (por decir Dionisio).

—¿Qué oficio tienes?

—Señor, zurujano (por decir cirujano).

—¿Dónde lo has aprendido?

—Señor, en el hospital (por decir el hospital).

Gonzalitos entonces se lo quedó mirando y le dijo:

—Ahora bien... hombre que no sabe ni cómo se llama, ni qué oficio tiene, ni dónde lo ha aprendido, no merece la pena de la ley... Vete con Dios, Leoncio; eres una bestia y á pocos has de engañar. Escribir una historia sin saber ni aun los nombres de los primeros personajes que figuraron en ella, solo ha sido dado á un Zavala.

ma manera que en Guanajuato, como prisioneros de guerra, para diezmarlos y fusilarlos, como lo hizo cononce de ellos, entre estos al comandante de la artillería de Hidalgo Mr. Flechier, extranjero que tuvo la desgracia de ser herido en el principio de la acción, por lo que hizo mucha falta á la dirección de esta arma. Tres horas después entró Cruz; saludáronse estos dos tigres congratulándose con sus mantanzas. El virey dispuso que este continuase con su expedición para San Blas, con lo que evitó la disputa del mando que le correspondía como mas antiguo en el grado de general que Calleja. Cuidó este en el momento de restablecer las autoridades, y á ninguno juzgó de buena intención, como lo dice en carta á Venegas con estas expresiones... "Y aunque no estoy seguro de ella, he creído usar del lenguaje de la benignidad para inspirar confianza." Cuidó asimismo de establecer el tribunal revolucionario y la junta de seguridad, en el que se colocaron algunos de los que tributaron mas adulaciones á Hidalgo, é hicieron mas daño que el ejército, pues segaron muchas cabezas. Para apoyar la pretensión que tenía de dar premios á su ejército, informó al gobierno con mas espacio de lo ocurrido en la batalla de Calderón. "No puedo menos de manifestar á V. E. (le dice) que solo en fuerza de la impericia, cobardía y desorden de los rebeldes, ha podido esta tropa bisona presentarse en batalla del modo que lo ha hecho en las acciones anteriores... pero ahora que el enemigo con mayores fuerzas y mas experiencia ha opuesto mayor resistencia, la he visto titubear, y á muchos cuerpos emprender una fuga precipitada que habria comprometido el honor de las armas si no hubiese yo ocurrido con tanta prontitud al paraje en que se habia introducido el desaliento y desorden." En carta de 29 de enero dice: "Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli cuya subsistencia vacila; sus naturales y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultarían de un gobierno independiente; y si la insurrección absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta base, me parece, según observo, que hubiera sufrido muy poca oposición."

192. Estas verdades son importantísimas, y es preciso confesar que en esta parte Calleja discurrió como un profundo político. La voz de mueran los gachupines, el matarlos, tomarles sus bienes y ejecutar en ellos toda clase de atropellamientos, no podía dejar de dar los resultados que vimos; obróse sin plan, ó si se tenía formado sin duda que abortó; solo puede disculparse esta conducta por los dos años de ultrajes que precedieron á la revolución, y porque en lo político es imposible cambiar del odio al amor. Calleja insistió en su pretensión, contrayéndose por entonces á que á los soldados se les concediese un escudo en cuya orla se expresasen las tres acciones en que se hubiesen hallado, exceptuándose únicamente de esta gracia el que se hubiese conducido mal, ora fuese soldado ú oficial, á quien se le colocaría al lado izquierdo del pecho.

193. Convencido Venegas de la exactitud de estas y de otras muchas reflexiones, otorgó por fin á la solicitud de Calleja; y como siempre es bueno dar barato de lo que poco cuesta, mandó grabar en la casa del valenciano don Vicente Felpeito mas de seis mil escudos para soldados y trescientos para oficiales, que se remitieron luego á Calleja. Era una cascarrilla de cobre plateado en que se veían dos leones sosteniendo una tarjeta en que estaba escrito en abreviatura el odioso nombre de Fernando VII, y arriba por la orla se leía esta inscripción... Venció en Aculco, Guanajuato y Calderón. He aquí con lo que se engañaban aquellos menguados, he aquí por lo que se batían como fieras y derramaban la sangre

de sus hermanos... ¡O miseri homines! O quantum enim est rebus inanil. Hasta que consiguieron los españoles el fruto de su sistema mezquino en materia de empleos con los americanos... economizaronlos á un grado indecible, se los hicieron desear, porque eran hijos suyos infatuados con la brillantez y fatuidad; vinoles la ocasión de ornarse con esta bagatela; y esta señal que debieron tener como un Sambenito y como la marca del parricidio, la estimaron como los romanos una corona de laurel en los días en que cultivaban las virtudes cívicas. ¡Con razón llamó Calleja á esta distinción de pura imaginación! No se contentó con este escudo, pues prodigó caprichosamente varios titulajes. A un gallego alto, flaco, narigón, viva imagen de don Quijote en cuerpo y obras, y tanto que pudo ser el tipo del ideal de Cervantes, lo hizo primer granadero del ejército del centro. Jamás se desnudaba este automática, dormía con botas y espuelas, y estaba á punto de combatir con endriagos y demonios: fué vecino de Colima, donde hizo capital, que entregó á Calleja para que armase soldados. El ejemplo de este triste figura no fué seguido por sus paisanos, aunque él los exhortaba diciéndoles: *Unémonos, unémonos* (por decir *unámonos*). Esto desesperaba á Calleja como habia desesperado á Abarca, y así es que en carta de 28 de enero decía desde Guadalajara á Venegas entre otras cosas: "¿No debe causar la mayor admiración que siendo esta una guerra cuya divisa es el exterminio de los europeos, se hayan mantenido estos en la inacción á vista del peligro, huyendo cobardemente en vez de reunirse, tratando solo de sus intereses, y se mantengan ahora pacíficos espectadores de una lucha en la que les toca la mayor parte, dejando que los americanos, esta porción noble y generosa que con tanta fidelidad ha abrazado la buena causa, tome á su cargo la defensa de sus vidas, propiedades é intereses (1)? Este perjudicial egoísmo cunde por todas partes..." Como este jefe habia levantado cuerpos de españoles para engrosar su ejército, y ellos se resistían á servir, representaron al virey, y principalmente los de Celaya, que al fin consiguieron su intento. El empeño de Calleja en hacerlos soldados era porque temía llegase día en que los americanos se tornasen contra ellos. "Me hace fuerza (dice en dicha carta) que no exista ya ni aun forma de un cuerpo de europeos capaz de pacificar por sí solo el reino, y de restablecer el orden... cuya fuerza nos daría al propio tiempo mayor seguridad de las tropas del reino (1).

194. Concluye Calleja diciendo: "Que los pocos que se habian prestado á servir exigían toda clase de miramientos y distinciones contra la disciplina militar, creían que hacían mucho favor en alistarse y espían el primer momento para retirarse á sus casas." Venegas se quejaba de lo mismo, añadiendo que las partidas de guerrilla levantadas en Méjico al mando del capitán Bringas, habian causado tales desórdenes, que fué necesario disolverlas. Efectivamente eran unos hombres inmorales, que cebaron su saña en los infelices é inermes pueblos y pasajeros: muestra de esta tela fué el asesino Concha, que perteneció á aquella reunion de tigres: incendió la villa del Carbon y otros seis pueblos de aquella comarca: era borracho de solemnidad, y en el exceso de su crápula llegó á condenar á muerte á un hijo suyo en Texcoco, que impidieron sus paisanos, aguardando á que se le quitase la tranca; en fin, los gachupines, estos señoritos mimados, estaban acostumbrados á que los criollos los defendiesen

(1) Agradecemos los elogios, pero los renunciamos... si el docto no aplaude, malo; si el necio aplaude, peor.

(2) Esta predicción tuvo su cumplimiento en 1821.